

EL LIBRO AMAZÓNICO DE LOS MUERTOS

Lucy Coelho Penna, Ph.D.

lucypenna@terra.com.br

IPPAR Instituto de Psicologia e Psiquiatria Arquetípica
Goiânia - Brasil

El pueblo prehistórico que construyó los grandes tesoros en la Isla de Marajó en la desembocadura del Río Amazonas, en Brasil, donde las lluvias que provocan inundaciones duran seis meses, ha expresado los arquetipos de su cultura a través del arte cerámico. Los símbolos del pueblo Marajoara permanecen vivos en las artes plásticas, en el teatro, en la literatura, en el arte cerámico y en objetos de decoración que todavía hoy se crean artísticamente.

Esta investigación enfoca los símbolos de transformación del arte cerámico Marajoara relacionados al pasaje de la vida a la muerte.

El hombre y la mujer Marajoara pretendían realizar un importante viaje celeste después de la muerte. Pintados con ungüentos, eran sepultados en urnas hechas a la imagen de la mítica lechuza. Técnicamente refinadas, con llamativos símbolos y señales mágicos, las urnas de un metro de altura registran rica simbología comparable a del "libro de los muertos" de otras culturas.

Símbolo del femenino transcendente, patrona del ocultismo, maestra de los adivinos, compañera de Lilith y de Palas Athena, patrona de los filósofos y de los psicólogos, la lechuza está relacionada a los misterios del invisible. El hecho de que algunas especies en la Amazônia devoran los animales en sus refugios subterráneos, así como la visión nocturna típica de esa ave, concurren para su carácter de señora de los submundos, de avatar de la noche (Chimu, Peru) y tejedora del destino (Ecuador). Su conexión con las artes femeninas de la intuición, de la magia, de la tejeduría, del moldear del barro, complementarse con la función devoradora del arquetipo de la Gran Madre.

Sus imágenes de la Gran Madre la representan como la devoradora de las semillas, así como de los cuerpos muertos. Las plantas y las personas renacerían a través del pasaje subterráneo, por el útero de la Tierra. Un útero que los imaginativos Marajoara concibieron usando la lechuza como metáfora.

Símbolos de vida, de regeneración y de transformación del cuerpo están presentes en ese material cerámico. Sugieren la creencia de que la regeneración pudiera ser física, pero también espiritual. Serpientes como símbolos de vida están en la base de la pieza, mientras en el alto existen pájaros y seres humanos con cabeza de pájaro. Volar indicaría aproximarse de los espíritus ancestrales, una elevación espiritual deseada y quizás entrenada todavía durante la vida.

Las urnas narran el misterio de la muerte y del morir en el lenguaje simbólico de la etnia Marajoara, poniéndonos un reto a nuestra comprensión, acostumbrados que estamos a la iconografía cristiana. La belleza del arte Marajoara nos seduce para que alzemos un vuelo interpretativo, aunque sea un vuelo riesgoso.